

dos de su imperio. Encadenada en todas sus miras, ni-
 velada en todas sus máximas con el Soberano autor de
 su ser, habla para enseñar no los miserables comentarios
 de una historia que abortó la ficción pueril de un so-
 ñador, ó que figuró á su antojo un rival exáltado, si-
 no los hechos que empezaron con el mundo, que se
 confederaron entre sí al traves de las épocas mas reti-
 radas. que mostraron en sí mismos la coherencia mas
 íntima, y que identificaron despues de muchas genera-
 ciones la realidad con los anuncios, que las habian de-
 marcado con todas sus circunstancias. Presenta hechos,
 que vieron cumplidos, y que proclamaron abierta-
 mente los émulos mas decididos contra su autenticidad.
 Reune en sus páginas los datos mas concluyentes, que
 ni sostuvieron las pasiones, ni abrigaron el odio y la
 la prepotencia, ni disculparon las facciones, ni abultaron
 las artes del gusto, del clima, ó del genio. Grava en fin
 preceptos los mas sanos, los mas análogos á todas las
 clases del estado, y con cuya observancia el hombre es
 bueno baxo de todos aspectos en el trono, y en la caba-
 ña, en el campo, y en el taller, en la milicia, y en el
 claustro.

Montado sobre estos resortes el Periódico que vé
 hoy por la primera vez la luz pública se promete de
 todas aquellas personas á cuyas manos llegue, y que se
 hallen adornadas de ideas capaces de ilustrar á sus con-
 ciudadanos en unas materias tan unidas con su creencia,
 y la adorable Religion que la encierra en su divino có-
 digo, se dignen asociarlas á las que respectivamente se
 presenten para que confederadas entre sí como en un
 cuerpo vengan á formar este papel muy digno de la
 ocupacion y de la lectura de aquellas almas á quienes no
 han permitido sus tareas, su educacion ó su falta de ar-
 bitrios consagrarse desde sus tiernos años á este género
 de estudio. Ello es cierto que si los vínculos de la so-
 ciedad nos impulsan á prestar con generosidad los ofi-
 cios que pueden contribuir á la prosperidad, y las ven-

